

De oídas no basta: el día en que Job vio a Dios

Job 40–42:6 · La respuesta de Dios · Sesión 3

«De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.»

Job 42:5 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea el giro final de Job: no recibió la explicación de su dolor, recibió a Dios mismo — y le bastó. Y que se pregunte en serio si su fe es heredada ("de oídas": lo que le contaron papás, iglesia, líderes) o un encuentro propio con Jesús, en quien vemos al Padre (Jn 14:9).

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its, un objeto cualquiera para la dinámica del teléfono (una foto o imagen sirve)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Llevamos capítulos viendo a Job reclamarle a Dios, con toda razón humana: perdió todo, está enfermo, y encima sus amigos lo acusan de tener la culpa. Job exigía una audiencia con Dios: "que me explique por qué". Y Dios por fin habla... pero no le pasa un informe con las razones. Le muestra la creación: ¿puedes tú gobernar el universo, Job? ¿Entiendes siquiera cómo funciona? Y Job, el que tenía mil preguntas, hace algo impresionante: **se tapa la boca con la mano** (40:4). No porque lo aplastaran, sino porque de repente las preguntas pesaron menos que la Presencia.

Entonces llega la cumbre de todo el libro: «De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven» (42:5). Es decir: "Dios, yo sabía cosas de ti — lo que me contaron, lo que escuché —, pero ahora te conocí de verdad". Y ojo con esto: **Job nunca recibió la respuesta a su pregunta**. Nunca supo "por qué". Y aun así quedó en paz. Porque lo que sana no es tener todas las explicaciones: es ver a Dios.

Aquí hay un detalle clave para no embarrarla con la Biblia: cuando Job dice "me arrepiento en polvo y ceniza", **NO está confesando que su sufrimiento fue castigo por algún pecado**. El mismo Dios lo declaró íntegro (1:8; 2:3; 42:7-8, donde regaña a los amigos, no a Job). Es lo mismo que le pasó a Isaías cuando vio la gloria ("¡ay de mí!", Is 6:5) y a Pedro cuando vio el milagro de Jesús ("apártate de mí, Señor", Lc 5:8): cuando ves a Dios de verdad, te das cuenta de lo grande que es Él — y eso te pone de rodillas, pero no te hunde. Es humildad que da paz, no vergüenza que aplasta.

¿Y dónde "vemos" a Dios nosotros? Jesús lo dijo sin rodeos: **«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»** (Jn 14:9). La fe que heredaste — la de tu familia, la de tu iglesia — es un regalo, pero es fe "de oídas" hasta que tú mismo te encuentres con Cristo. Pablo, que lo tenía todo en el currículum religioso, dijo que lo consideraba basura al lado de **conocer** a Jesús (Flp 3:8). Hoy lo vemos como en un espejo borroso, pero un día será cara a cara (1 Co 13:12). Ese encuentro es la meta.

El punto: Job no recibió respuestas: recibió a Dios, y le bastó. La fe que te contaron tiene que volverse encuentro propio — pasar del "me dijeron que Dios existe" al "mis ojos te ven". Y a Dios se le ve en Jesús.

Dinámicas (elige 1–2)

El teléfono descompuesto de la fe

10 min

Para sentir la diferencia entre "de oídas" y ver con tus propios ojos.

Elige una imagen con hartos detalles (una foto de tu teléfono sirve: un paisaje, una escena con gente). Muéstrasela SOLO a un joven por 15 segundos. Él se la describe al oído al siguiente, ese al siguiente, y así por toda la fila. El último dice en voz alta lo que entendió... y recién ahí muestras la imagen real a todos. Siempre se pierde o deforma algo. Pregunta: "¿Qué diferencia hay entre que te cuenten la foto y verla tú mismo?" Conecta: así funciona la fe "de oídas" — puede ser verdadera, pero no es lo mismo que ver. Job 42:5 es pasar del rumor al encuentro.

¿De dónde viene mi fe?

12 min

Introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte a cada uno dos post-its. En el primero escriben algo que creen de Dios **porque se lo contaron** (ejemplos para soltar la mano: "mi abuela decía que Dios provee", "en la iglesia enseñan que Dios perdona", "mis papás oran antes de comer"). En el segundo, algo que creen **porque lo vivieron ellos** ("una vez oré y sentí paz de verdad", "Dios me sacó de algo", o — totalmente válido — "todavía no tengo nada propio"). Pegan los post-its en dos columnas: DE OÍDAS / MIS OJOS. No es competencia: la columna "de oídas" no es mala, es la semilla. Pregunta al cierre: "¿Qué te gustaría pasar de una columna a la otra?"

La mano en la boca

8 min

Un experimento simple sobre callar ante lo que nos supera.

Desafío por parejas: uno le explica al otro, en 60 segundos y sin tartamudear, algo imposible de explicar del todo (dales opciones: "por qué existe el universo", "qué es la conciencia", "qué hay después de la muerte"). Casi todos terminan enredados o riéndose. Después lee Job 40:3-5 en voz alta: Job, el que exigía respuestas, termina diciendo "me taparé la boca". Pregunta: "¿Cuándo fue la última vez que preferiste quedarte callado ante algo demasiado grande, en vez de inventar una explicación?" Conecta: hay un silencio que no es derrota — es reverencia.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Job 40:3-5 y 42:1-6. Job venía exigiendo explicaciones hace capítulos... y cuando Dios aparece, se calla y dice "ahora mis ojos te ven". ¿Qué dos verbos contrasta en 42:5 (oír / ver)? ¿Por qué crees que ver a Dios le pesó más que todas sus preguntas juntas?
- 2 Dato clave: Job nunca supo POR QUÉ sufrió — Dios no le explicó nada — y aun así quedó en paz. ¿Te ha pasado que necesitabas una explicación ("¿por qué me pasó esto?", "¿por qué mi familia es así?") y no llegó? ¿Qué cambiaría si en vez de la respuesta recibieras la certeza de que Dios está contigo y sabe lo que tú no sabes?
- 3 Pregunta directa, sin filtro: ¿tu fe es heredada o propia? O sea: ¿crees porque te criaron creyendo (papás, abuela, iglesia) o porque tú mismo te encontraste con Dios? Las dos cosas pueden convivir — la fe heredada es una semilla buena —, pero Job 42:5 dice que hay un paso más. ¿En qué columna estás hoy, con honestidad?
- 4 Lean Juan 14:9 y Filipenses 3:8. Jesús dice "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre", y Pablo dice que todo su currículum religioso vale poco al lado de conocer a Cristo. Si "ver a Dios" hoy es conocer a Jesús, ¿qué sería concretamente para ti esta semana buscar su rostro y no solo información sobre Él?

El reto de la semana

Operación "mis ojos te ven"

Un solo reto, medible y personal:

- **Elige un día y una hora concretos** de esta semana (anótalos ahora en tu teléfono, con alarma) para apartarte 20 minutos a solas con Dios: sin música de fondo, sin scroll, sin pedirle cosas. Solo lee Juan 14 despacio y dile con tus palabras: "Señor, no quiero conocerte solo de oídas: muéstrate".
- **Escribe una frase** al terminar: qué viste, qué sentiste, o incluso "no sentí nada, pero fui" — eso también cuenta, porque buscar su rostro es un camino, no un botón.
- **Trae tu frase la próxima sesión.** Vamos a partir compartiéndolas.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta de alguien que conocías solo por lo que te contaban (un famoso, un familiar lejano, un profe) hasta que lo conociste en persona. ¿Qué cambió?" Deja que salgan historias reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El teléfono descompuesto" abre livianito; "¿De dónde viene mi fe?" es la más potente si hay confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Job 40:3-5 y 42:1-6 en voz alta. Pide que marquen los dos verbos: oír y ver.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el párrafo del "me retracto": es la delicadeza doctrinal de la sesión. Remata en Juan 14:9.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 ("¿heredada o propia?") y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** que cada uno anote su día y hora del reto AHORA, en voz alta si quieren, y cierren orando unos por otros.

Tip: Cuida dos extremos en la conversación. Uno: el orgullo que nunca calla ("yo igual creo que Dios me debía una explicación"). Otro: el autodesprecio ("soy basura") — eso NO es lo que le pasó a Job; su humildad lo llevó a la paz, no al hoyo. Y a los de fe heredada, cero vergüenza: esa fe es una semilla preciosa que alguien sembró con amor. Su valor no depende de "cuánta fe propia han logrado": Dios ya los ama y quiere dejarse ver por ellos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, muchas veces te hemos conocido de oídas: sabemos cosas de ti, repetimos lo que nos contaron, pero queremos más. Como Job, dejamos de exigir respuestas y ponemos la mano sobre nuestra boca — no para hundirnos, sino para descansar: tú sabes lo que nosotros no sabemos. Jesús, tú dijiste que quien te ve a ti ve al Padre: muéstrate a cada uno de nosotros esta semana. Que la fe que heredamos se vuelva encuentro, y que nuestros ojos te vean. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).